

December 2009

Número 117: Domingo 6 de Diciembre de 2009-Domingo 27 de Diciembre de 2009

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2009) "Número 117: Domingo 6 de Diciembre de 2009-Domingo 27 de Diciembre de 2009," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2009 : No. 117 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2009/iss117/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 117 – Diciembre de 2009**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Néstor Míguez****Introducción General**

Es el tiempo de Adviento, el anuncio del Mesías. Y si bien centramos nuestro mensaje en el hecho de la Navidad, no está de más recordar que lo que para nosotros es un hecho cumplido, cuando se produjo era una promesa, de cuyo tiempo y modo de realización ciertamente no había consenso, ni aún entre quienes creían en ella y la aguardaban, es decir, en las diferentes sectas de los judíos del siglo I “antes de Cristo” (nunca tan pertinente esta denominación). Por cierto que no todos los israelitas de aquel tiempo esperaban con ansiedad al Mesías; algunos se aferraban a su función sacerdotal y ritos como la verdadera realización del pacto con Dios y consideraban a mesías y profetas como elementos menores, y casi como una amenaza a su ministerio; otros, por el contrario, no hacían sino especular con su llegada y veían mesías por todos lados. Algunos lo esperaban como un humano ungido por Dios, sea como héroe militar, o como un líder político, o como maestro de sabiduría que los guiaría a la verdad, en algunas concepciones, aún a costa de su propio sufrimiento. Incluso algunos esperaban dos Mesías, cada uno con una misión diferente. Varios líderes de revueltas populares se atribuyeron a sí mismos (o sus seguidores lo hicieron) el título y condición de Mesías, antes, durante y después del tiempo de Jesús. Otros lo veían como una figura apocalíptica, vinculada con el fin de los tiempos (lo que ha pasado a los cristianos en términos de la equívoca expresión de “la segunda venida”). Para algunos el mesías haría cumplir estrictamente la Ley; para otros, la reemplazaría (en esta segunda opción puede verse a Pablo, aunque hay otros maestros judíos que también pensaban así). Como podemos ver, muchas de estas expectativas estaban en los propios seguidores de Jesús, y por cierto han pasado a las imágenes del Cristo que nos hemos dado los cristianos a través de los siglos. Ninguna de ellas ha sido totalmente desdeñada (incluso la militar: obsérvese cuántos himnos hablan de Cristo como “nuestro capitán” y a los cristianos como su ejército; y cuántas desafortunadas metáforas y guerras se han realizado con esta figura).

Sin embargo, en estos estudios hemos de centrarnos más en la promesa (que es lo que corresponde a Adviento) que a su cumplimiento (que es lo que desarrollamos a través de todo el año). Por eso hemos elegido mirar a los textos proféticos que nos señala el leccionario para estos tres últimos domingos antes de la fiesta de la Navidad.

Domingo 6 de Diciembre de 2009**Mal 3:1-4, Flp 1:3-11; Lc 3:1-6 EEH 81 (10 de diciembre de 2006)****Datos introductorios**

Malaquías es tenido, en la tradición judaica “ortodoxa”, como el último de los profetas, quien cierra el tiempo de la profecía. Por cierto, en los círculos populares muchos otros personajes fueron vistos como profetas enviados de Dios, como lo fueran Juan el Bautista y el propio Jesús. Tampoco desde el punto de vista literario es el último escrito del Antiguo Testamento, ya que si bien cierra los libros del canon hebreo, es posible apreciar que algunos textos fueron posteriores a éste en su redacción. Pero no son estos los únicos problemas que plantean la identificación del autor y la época de su escritura. De hecho, son muchos los que sospechan

que no existió un profeta de nombre Malaquías, sino que se trata de una colección de mensajes reunidos bajo ese nombre... si es que es un nombre propio: el significado de la palabra es “mi mensajero”, y de hecho las primeras traducciones (la LXX al griego) no pone en el verso 1:1 el nombre sino que traduce “su mensajero”, y el Targum (versión aramea) le pone otro nombre, y así pone: “mi mensajero, cuyo nombre es Esdras, el escriba”. La expresión también aparece en el verso 3:1, que hemos de ver más adelante.

El mismo carácter ambiguo aparece en el tema de la datación. A diferencia de los otros textos proféticos, la introducción al libro no sitúa el tiempo del libro, ni da indicaciones directas que nos permitan ver su atribución. La mayoría de los estudiosos se inclinan a situarlo hacia el siglo V a.C., en época de la reconstrucción del Templo (así lo ve el Targum al atribuírselo a Esdras). El escrito es polémico, una diatriba que anuncia el juicio de Dios, especialmente sobre aquellos que deshonran al pobre, los que usan su poder en perjuicio de los más débiles (p. ej., 3:5, que curiosamente el leccionario deja fuera de la lectura de hoy, pero que sugerimos incluirla).

Notas exegéticas

El texto de MI 3:1-4 se combina con la lectura del Nuevo Testamento que introduce la figura de Juan el bautista. Así, aparece complementario de la lectura de Isaías que nos presenta el texto lucano. También aquí se reclama “preparad el camino”. Pero la situación es distinta de cuando lo dice Isaías: Isaías pide preparar el camino en el desierto para que puedan volver los que han sido llevados al exilio en Babilonia, para retornar a reconstruir la ciudad destruida y abandonada. El mensaje que ahora dice “mi mensajero” supone una Jerusalén, si no plenamente restaurada, sí con un templo funcionando, donde se están ofreciendo sacrificios y ofrendas.

Pero el problema ahora es que hemos vuelto a las andadas, no solamente se reestableció el Templo, sino que como en el primer santuario, también ahora se han entronizado malos dirigentes, sacerdotes corruptos y prácticas fraudulentas. Por eso la presencia del Señor nuevamente es una palabra de juicio, una advertencia y reprimenda. El camino a restaurar no es ya un sendero que hay que abrir en el desierto para unos viajeros que peregrinan para retornar a su tierra santa, sino es un camino de vida que se ha desviado, al hacerse infiel al Señor y explotador del prójimo. No es extraño, entonces, que el texto se pueda aplicar también a la misión de Juan el Bautista... Cinco siglos después, esa palabra seguirá resonando con la misma fuerza, porque la situación de corrupción, tras idas y vueltas históricas, diferentes familias y dinastías, parece no inmutarse: la corrupción no es de unas personas que hacen mal su tarea, sino en la misma forma del culto sacrificial...

De allí que el mensajero se pregunta: *¿Quién podrá soportar el tiempo de su Venida? (3,2a)*. “Su llegada epifánica es dramática pero no destructiva: no viene a exterminar sino a limpiar. Como fuego del que acrisola, como lejía del lavadero será su llegada purificadora (3,2b). Los hijos de Leví [el sacerdocio] serán saneados en primer lugar (3,3-4) y los malvados – embusteros, adúlteros, perjuros y opresores del débil – deberán enfrentar el juicio del Dios (3,5). Detrás de un juicio restaurador el profeta ve – en un futuro plenamente salvífico – una comunidad renovada en todos sus miembros, honrando y celebrando a su Señor tal como lo honraba en los días antiguos, en un culto que subsistirá más allá de los tiempos” (Comentario de Claudia Mendoza en RIBLA 35-36, cf <http://www.claiweb.org/ribla/ribla35-36/malaquias.html>).

La ofrenda que se presenta como grata al Señor es la “ofrenda en justicia”. Preparar el camino para que el Señor pueda hacerse presente (en su templo, en este caso –3:1) y para que llegue el “ángel del pacto”, se asocia con el cumplimiento, no de los ritos religiosos, sino, como en la mayoría de los textos proféticos, con una posición ética. En este sentido, el autor de estos oráculos sobre el segundo Templo reproduce los que se emitieron sobre el primero (p. ej., Is. 1:11-20). Cuando resuene el mensaje del Bautista escucharemos una y otra vez la misma exigencia. La santidad para recibir al Mesías no es una pureza ritual ni racial: es una afirmación de la justicia.

Sugerencias homiléticas

¿Cómo nos preparamos para celebrar la Navidad, para descubrir entre nosotros la presencia del Mesías? Ciertamente que en la mayoría de las casas se hacen preparativos para las visitas, las comidas, los encuentros y los regalos, los adornos propios de la época. No creo que sea bueno caer en un cierto rigorismo ético que critica estas cosas: después de todo, no son muchas las cosas que tenemos para celebrar y las oportunidades para festejar.

Pero sí tiene valor que lo que festejamos es la inauguración de una esperanza, cuando todo pueda ser fiesta. Para ello es necesario que “limpiemos” ciertas cosas, ejercer una sanidad, que no depende de nuestro moralismo, sino de la presencia y amor de Dios. Disponerse a recibir el “ángel del pacto”, del nuevo pacto que hace posible la justicia que no viene de la capacidad de imponer, sino del poder del amor. Somos llamados a “preparar un camino” por el cual pueda transitar una humanidad que busca su salvación, un camino por el cual Dios se reúne con su pueblo humilde, en justicia y amor. Eso celebramos, y está bien que lo celebremos, pues no hay noticia mayor ni más gloriosa que esta.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 117 – Diciembre de 2009

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Néstor Míguez

Introducción General

Es el tiempo de Adviento, el anuncio del Mesías. Y si bien centramos nuestro mensaje en el hecho de la Navidad, no está de más recordar que lo que para nosotros es un hecho cumplido, cuando se produjo era una promesa, de cuyo tiempo y modo de realización ciertamente no había consenso, ni aún entre quienes creían en ella y la aguardaban, es decir, en las diferentes sectas de los judíos del siglo I “antes de Cristo” (nunca tan pertinente esta denominación). Por cierto que no todos los israelitas de aquel tiempo esperaban con ansiedad al Mesías; algunos se aferraban a su función sacerdotal y ritos como la verdadera realización del pacto con Dios y consideraban a mesías y profetas como elementos menores, y casi como una amenaza a su ministerio; otros, por el contrario, no hacían sino especular con su llegada y veían mesías por todos lados. Algunos lo esperaban como un humano ungido por Dios, sea como héroe militar, o como un líder político, o como maestro de sabiduría que los guiaría a la verdad, en algunas concepciones, aún a costa de su propio sufrimiento. Incluso algunos esperaban dos Mesías, cada uno con una misión diferente. Varios líderes de revueltas populares se atribuyeron a sí mismos (o sus seguidores lo hicieron) el título y condición de Mesías, antes, durante y después del tiempo de Jesús. Otros lo veían como una figura apocalíptica, vinculada con el fin de los tiempos (lo que ha pasado a los cristianos en términos de la equívoca expresión de “la segunda venida”). Para algunos el mesías haría cumplir estrictamente la Ley; para otros, la reemplazaría (en esta segunda opción puede verse a Pablo, aunque hay otros maestros judíos que también pensaban así). Como podemos ver, muchas de estas expectativas estaban en los propios seguidores de Jesús, y por cierto han pasado a las imágenes del Cristo que nos hemos dado los cristianos a través de los siglos. Ninguna de ellas ha sido totalmente desdeñada (incluso la militar: obsérvese cuántos himnos hablan de Cristo como “nuestro capitán” y a los cristianos como su ejército; y cuántas desafortunadas metáforas y guerras se han realizado con esta figura).

Sin embargo, en estos estudios hemos de centrarnos más en la promesa (que es lo que corresponde a Adviento) que a su cumplimiento (que es lo que desarrollamos a través de todo el año). Por eso hemos elegido mirar a los textos proféticos que nos señala el leccionario para estos tres últimos domingos antes de la fiesta de la Navidad.

Domingo 13 de Diciembre de 2009

Sal 12:2-6 (ó Is 12:2-6); **Sof 3:14-18**; Flp 4:4-7 (EEH 67, 2 de octubre de 2005); Lc 3:7-18 (EEH 45, 14 de diciembre de 2003; y EEH 81, 17 de diciembre de 2006)

Datos introductorios

Sofonías ha sido llamado “el profeta negro”. La introducción del libro lo presenta como “hijo de Kus”, expresión que para algunos comentaristas indicarían su origen racial (se llamaba región de Kus a la actual Etiopía, al sur de Egipto, con población de piel oscura, y “kusita” podría indicar esa característica; la mención reiterada de la región de Kus en el libro – 2:12 y 3:10 podría apoyar esta hipótesis). Esto no es seguro, y la inclusión de datos genealógicos hasta la cuarta generación del profeta, que es infrecuente, muestra el intento de dar cuenta de su

origen. En todo caso, no tenemos otros datos sobre el profeta que los que brinda el breve introito.

El autor se ubica en tiempos de Josías, el rey que emprendió la renovación religiosa previa a la caída de Jerusalén, pero el libro del profeta no permite ver que ésta se haya realizado, y por el contrario, señala que los altares de Baal persisten en la ciudad capital. En ese caso el profeta habría actuado en tiempos de la infancia de Josías, previamente a la reforma. Varios datos indican que el texto podría ser, más vale, posterior a la muerte de Josías, cuando la influencia de la reforma desapareció. O que incluso podría ser aún más tardío, más cercano en el tiempo del exilio o durante el mismo (ver, p. ej. 2:7). Quizás sea un mensaje original que sufrió luego algunas revisiones editoriales que lo actualizaron.

El libro aparece brindando mensajes sucesivos, que algunos han señalado como “escenas” contrapuestas (Ver el art. De Mercedes García Bachmann en RIBLA 35-36, accesible en: <http://www.claiweb.org/ribla/ribla35-36/el%20resto%20en%20sofonias.html>). Por un lado se condena a Judá y Jerusalén por su idolatría, pero también a las naciones vecinas y los imperios que se ensañaron con ella, para finalmente destacar el sentido de un resto fiel que será recuperado por el amor de Yavé. El texto que nosotros tenemos para estudio, pertenece a este último sentido, anunciando la restauración de la ciudad y la alegría del pueblo, gracias al amor salvador de Dios. La tradición cristiana posterior lo ha leído como anuncio de la llegada del Mesías, y ha hecho del mismo un “clásico de Navidad” aunque no es citado en ese sentido en el N.T. Su conjunción en el leccionario con el texto de la predicación de Juan el Bautista resulta un tanto arbitraria, ya que el texto lucano pone énfasis en el aspecto de advertencia y juicio, más que en la proximidad de la salvación. Quizás por ello sea más adecuado ver en este tiempo navideño el anuncio la dimensión de la promesa salvífica que la dureza del juicio.

Notas exegéticas

En realidad, habría que mirar como antecedente los versos de 3:12 y 13. Allí se describe el “resto de Israel” como un pueblo “humilde y pobre”, cuyo único poder es confiar en el nombre de Yavé. Así se distancia de la idea de una elite privilegiada encabezando el retorno, como lo pintan los libros de Esdras y Nehemías, y el desprecio de éste por el pueblo de la tierra. Es evidente que dentro de la “política de los retornantes” Sofonías representa una línea divergente con la que imponen los “oficiales”. Por el contrario, él valora no el abolengo y la pureza racial que sostienen estos últimos, sino el valor de los humildes que sostienen una línea ética (no hará injusticia ni dirá mentira). Es a partir de esta integridad ética y la confianza en Dios que pueden desterrar el temor.

Entonces sí comienza la exhortación a la alegría y la alabanza (v. 14). Jerusalén es caracterizada como una mujer joven, (las ciudades, en la antigüedad, solían identificarse como femeninas –y sigue siendo así en nuestra lengua). Esta mujer-símbolo es invitada a cantar y bailar para festejar la alegría de su liberación (como Myriam en Éxodo 15:20-21).

El v. 15 nos trae el anuncio de la misericordia divina, que en un acto de gracia pone fin al castigo de la infidelidad de los reyes y sacerdotes (2:3-4), para venir a habitar en medio de los suyos. Esa presencia divina anula la presencia del mal, permite recuperar la confianza. Este es el centro “de adviento” de este pasaje, su reserva de sentido mesiánico, aunque no haya sido originalmente proclamado con esta intención. Es por ello que el profeta puede hablar con palabras de entusiasmo: “no temas”. Esta expresión, no temas, la encontraremos repetidas veces en boca de Jesús: la presencia de Dios, y especialmente la cercanía de su enviado, del ungido, quita fuera el temor, devuelve la confianza, y aunque sean duros tiempos donde los embates de la adversidad golpea, los “pobres y humildes” que buscan la justicia y expresan la verdad aún pueden encontrar el tiempo para cantar y alegrarse anticipadamente porque saben de la certeza de un “Dios en medio de ti” (v. 17).

Este verso 17 es de una poesía bellísima. Su belleza hay que captarla, no en las palabras, sino en sus límites, en lo que quieren decir pero no pueden expresar. Dios asegura su salvación y el profeta no encuentra las metáforas sino en el juego de las contradicciones. Revela la imposibilidad humana de decir lo que significa la extraordinaria presencia de Dios entre

nosotros. Así, al mismo tiempo nos dice que “callará de amor” y “se regocijará sobre ti con cánticos”. Es el Dios que actúa su amor en silencio, y al mismo tiempo el que inspira los más exaltados cánticos de alegría.

Los que tanto han aguardado reciben por fin el alivio. La promesa se cumple, el dolor tiene también límite y fin: empieza, en la anticipación profética, en la promesa mesiánica, el tiempo del regocijo eterno.

Sugerencias homiléticas

En realidad en este caso parece que el Evangelio viene en el Antiguo Testamento, mientras que la lectura de Lucas nos retrotrae al mensaje de juicio proclamado por Juan el Bautista. Casi habría que leer en orden inverso: Primero el Nuevo Testamento, que anuncia el juicio y propone la ética de la redención, y luego el mensaje de Sofonías, que habla de la gracia por la que Dios nos vuelve la alegría de su presencia, el gozo que nos permite cantar y bailar, la salvación de su presencia.

Vale la pena también con este texto revalorizar los humildes y pobres que buscan la fe en su simpleza, como es humilde, pobre y simple el nacimiento del Mesías. Pero que esa sencillez y humildad sea llena de gozo. No la amargura de quien busca “la revancha de la vida”, sino de quien la goza en su búsqueda de justicia y plenitud. Esa es la alegría y posibilidad que nos da la certeza de que Dios está entre nosotros, cuando nos acercamos a su amor, y no cuando queremos incluirlo como garantía de nuestro “partido”.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 117 – Diciembre de 2009**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Néstor Míguez****Introducción General**

Es el tiempo de Adviento, el anuncio del Mesías. Y si bien centramos nuestro mensaje en el hecho de la Navidad, no está de más recordar que lo que para nosotros es un hecho cumplido, cuando se produjo era una promesa, de cuyo tiempo y modo de realización ciertamente no había consenso, ni aún entre quienes creían en ella y la aguardaban, es decir, en las diferentes sectas de los judíos del siglo I “antes de Cristo” (nunca tan pertinente esta denominación). Por cierto que no todos los israelitas de aquel tiempo esperaban con ansiedad al Mesías; algunos se aferraban a su función sacerdotal y ritos como la verdadera realización del pacto con Dios y consideraban a mesías y profetas como elementos menores, y casi como una amenaza a su ministerio; otros, por el contrario, no hacían sino especular con su llegada y veían mesías por todos lados. Algunos lo esperaban como un humano ungido por Dios, sea como héroe militar, o como un líder político, o como maestro de sabiduría que los guiaría a la verdad, en algunas concepciones, aún a costa de su propio sufrimiento. Incluso algunos esperaban dos Mesías, cada uno con una misión diferente. Varios líderes de revueltas populares se atribuyeron a sí mismos (o sus seguidores lo hicieron) el título y condición de Mesías, antes, durante y después del tiempo de Jesús. Otros lo veían como una figura apocalíptica, vinculada con el fin de los tiempos (lo que ha pasado a los cristianos en términos de la equívoca expresión de “la segunda venida”). Para algunos el mesías haría cumplir estrictamente la Ley; para otros, la reemplazaría (en esta segunda opción puede verse a Pablo, aunque hay otros maestros judíos que también pensaban así). Como podemos ver, muchas de estas expectativas estaban en los propios seguidores de Jesús, y por cierto han pasado a las imágenes del Cristo que nos hemos dado los cristianos a través de los siglos. Ninguna de ellas ha sido totalmente desdeñada (incluso la militar: obsérvese cuántos himnos hablan de Cristo como “nuestro capitán” y a los cristianos como su ejército; y cuántas desafortunadas metáforas y guerras se han realizado con esta figura).

Sin embargo, en estos estudios hemos de centrarnos más en la promesa (que es lo que corresponde a Adviento) que a su cumplimiento (que es lo que desarrollamos a través de todo el año). Por eso hemos elegido mirar a los textos proféticos que nos señala el leccionario para estos tres últimos domingos antes de la fiesta de la Navidad.

Domingo 20 de Diciembre de 2009

Sal 80:1-7 (o Lc 1:47-55) (EEH 93, 21 de Diciembre de 2007); **Miq 5:2-4**; Hb 10:5-10; Lc 1:39-45 (EEH 81, 24 de diciembre de 2006)

Datos introductorios

Miqueas es considerado entre los profetas anteriores a la caída de Samaria y al exilio al que Nabucodonosor somete a las elites judías. Este dato no es menor, ya que se dirige al pueblo hebreo en tiempos de la monarquía, cuando los reyes eran considerados como “ungidos por Dios”, es decir, en lengua hebrea, “mesías”. En ese sentido comparte con sus contemporáneos, como Isaías, y Amós, una profunda preocupación por la injusticia social y la corrupción que se ha instalado en el pueblo de Israel. Su mensaje, como los otros profetas

citados, anuncia la ruina de estas monarquías infieles al mandato divino, dolor que alcanzará a todo el pueblo. Los estudiosos del libro piensan que este sufrió algunas reediciones, de manera que sobre ese mensaje central se fueron agregando algunas secciones que revelan otra época de composición (en el exilio).

Pero también, como los otros profetas que anuncian el castigo por la infidelidad e injusticia, Miqueas afirma que Dios no deja a los suyos sin esperanza. Tras el sufrimiento y el dolor que viene con la destrucción que amenaza, se anuncia un tiempo de recuperación, de mostración del poder restaurador de Dios y su fidelidad al pacto. Ese tiempo será un tiempo de paz, donde las armas de guerra serán transformadas en instrumentos de labranza (4:3). En medio de esa fuerza reparadora y salvadora es que se valora la presencia de un heredero de la dinastía davídica, quien será el que presidirá ese tiempo de bendición.

Notas exegéticas

Este texto de 5:2-4 es también un texto muy valorado en la tradición navideña. Se lo cita directamente en Mt 2:6 e indirectamente en Jn 7:42. El nacimiento de Jesús “Galileo”, del carpintero de *Nazaret*, se produce, para cumplir con la profecía y afirmar su linaje davídico, en la pequeña ciudad de Belén (la casa del pan). Ambos relatos canónicos del nacimiento de Jesús (Mateo 1 y Lucas 2), a pesar de sus diferencias en otros aspectos, coinciden en este dato.

Lo que destaca la profecía de Miqueas es que desde el lugar más humilde surge el más poderoso testigo del amor de Dios. Como en el caso de David, que siendo el más pequeño de los hijos de Isaí, resulta ser el elegido de Dios para ser el más reconocido rey de su pueblo. El mismo relato del ungimiento de David insiste en que Dios no se fija en las apariencias –por eso no es elegido Eliab, el mayor de los hijos de Isaía (1 Sm 16:6-7), sino el menor, el que ni siquiera estaba en el lugar de la ofrenda, porque había sido relegado a la tarea de cuidar el rebaño. Y de allí pasó a pastorear el rebaño de Israel, más allá de sus aventuras y desventuras. En la misma línea se destaca que desde esta aldea, que ya dio a ese destacado monarca, saldrá “el que será Señor en Israel”. Aquí sí estamos ante un texto intencionadamente mesiánico, ya que el que reinará no solamente lo hará como rey de Israel, sino que su señorío no conoce principio ni fin, será “desde los días de la eternidad” (nótese que la eternidad no es solo futuro, sino también lo anterior “desde los días”).

Pero también universaliza el alcance en una enigmática frase “y el resto de sus hermanos se volverá con los hijos de Israel” (v. 3). ¿Quién este “resto de sus hermanos”? Puede tratarse de un texto postexílico, señalando a los que viven en la dispersión. O una visión inclusiva que espera que las tribus del norte se reencuentren con el monarca davídico, del que se han separado tras los tiempos de Salomón. Pero también puede apuntar a una visión más amplia, que es, más allá de la intención original del profeta, la visión que nos da la lectura desde la fe en Jesús como el que realiza esta profecía: es una invitación a pensar la humanidad reunida en torno del amor del Dios que dio su promesa a Israel, pero que la cumple para toda la humanidad.

En su grandeza encontramos seguridad. Pero vemos, desde nuestra perspectiva posterior, que esa grandeza y esa seguridad no son la demostración de poder, sino del favor amoroso y la misericordia divina. Así como es la aldea más pequeña y el menor de los hijos de Isaí, así tampoco será el poder y la apariencia de fuerza lo que mostrará el Mesías nacido en Belén, sino la profundidad de la justicia divina, que engrandece su nombre, no desde el deslumbramiento del desfile victorioso, sino desde un sentido de paz (v. 5a), que debería incluirse en esta lectura (en realidad, el v. 4 sigue hasta allí, y el v. 5 debe leerse a partir del punto aparte que separa la primera oración de lo siguiente).

Sugerencias homiléticas

El texto del Evangelio (Lc 1:39-45) nos señala el encuentro de María e Isabel, donde el centro teológico está en la afirmación de esta última: “La madre de mi Señor viene a mí”. Si bien en la

tradición eclesiástica este pasaje fue centro de polémica en torno del lugar de María en la teología, nosotros rescatamos de ello la afirmación del señorío de Jesús aún antes de nacer. Es decir, su dignidad no depende de sus logros o poder, de su prestigio o de sus prodigios, sino a partir de que en él se descubre la misericordia del Dios que visita a los suyos. El salto de la criatura de Isabel es “de alegría”, y la fe es vista como bienaventuranza. Es tan pequeño que aún no ha nacido, y sin embargo ya es anuncio de un Dios salvador.

En ese mismo sentido hemos de interpretar el mensaje de Miqueas: en la pequeñez de Belén se revela y se hace presente el más grande anuncio que pueda recibir la humanidad: el Dios de amor, que convoca a todos y todas como hermanos y hermanas se hace presente. Trae salvación y alegría: él es nuestra paz.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 117 – Diciembre de 2009

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Álvaro Michelin Salomón

Jueves 24 de Diciembre de 2009 (Nochebuena)

Sal 96; Is 9:2-7 (EEH 57, 24 dic.2004); Tito 2:11-14 (EEH 105, 24 dic. 2008); Lc 2:1-14 (EEH 21; 33; 45; 69; 93, entre los años 2001-2007).

Salmo 96

Todos los restantes textos del leccionario para hoy ya fueron comentados en otros EEH, de modo que no abundaremos en interpretaciones de los mismos.

Sobre una *introducción general a los Salmos* puede verse EEH 98, de mayo 2008, con la bibliografía indicada para el 4 y el 11 de mayo de ese año.

Tenemos un paralelo del Sal 96 en I Cro 16:23-33. Es considerado un *salmo real, de la realeza de Yavé*, y presenta varios atributos de Yavé en un sentido de alabanza y universalidad. Este salmo presenta términos y conceptos fundamentales para la fe en Dios y el reconocimiento de su acción pasada, presente y futura. La alabanza, además, tiene bien presente el marco de la comunidad de fe de Israel, no tratándose de una oración individual. La exhortación a alabar a Dios es plural, incluyendo la Creación como orante ante el Creador. El aire de gozo y triunfo que domina el Sal.96 no es motivado por una acción humana sino por las obras de Dios.

Consideremos algunas características del Salmo 96.

V. 1 – Cantar a Dios un canto *nuevo* supone renovar la alabanza, el culto, la oración comunitaria. Lo *nuevo* debe darse por la renovación de la fe, la disposición a adorar a Yavé como Dios. Toda la tierra es, o debe ser, el marco geográfico de esta alabanza universal, ya que Dios es el Creador (vv. 5.10).

V. 2 – *Anunciar* o *proclamar* cada día la *salvación* que Dios trae a toda la humanidad es el contenido de la alabanza. La comunidad de fe debe comunicar la acción de Dios y debe hacerlo cada día. La experiencia cotidiana de fe de cada creyente necesita ser renovada por la alabanza y la comunidad. Tener presente a Dios permanentemente es reconocerlo en su poder de salvación, así como en su poder de creador y sustentador de la Creación.

V. 3 – Los pueblos del mundo tienen que ser testigos de la *gloria* (o esplendor, presencia significativa, majestad) y las *maravillas* o *prodigios de Dios*. Para ello es necesario que la congregación de fe asuma su compromiso de comunicación. La internacionalidad de la fe de Israel debe expresarse en medio de otros pueblos (¿piensa el salmista particularmente en Babilonia, país del exilio judío en el Siglo VI a.C.?)

V. 4 – El salmista marca una comparación entre Yavé y los demás dioses (las religiones de otros pueblos), con el fin de exhortar a muchas personas más, y a todos los pueblos que se quieran unir, a reconocer por fe a Yavé como señor soberano del mundo.

V. 5 - En una rápida evaluación que hoy llamaríamos de religiones comparadas, el salmista desconsidera lo que las demás religiones puedan aportar a la humanidad. La fe en Yavé como Creador es el fundamento para la experiencia de gozo y esperanza en la confirmación de la sustentabilidad del mundo (v. 10) y el gobierno universal de la justicia de Dios (v. 13).

A propósito comparto estas consideraciones de P. Beauchamp en “*Los Salmos noche y día*” (pp.214s):

“El juicio bíblico distingue la actividad humana creadora y la actividad idólatra en que el hombre no sabe ya diferenciarse de Dios. Esta preocupación aparece en nuestros salmos (...). La religión de Israel siente un horror esencial a los ídolos. El esfuerzo del idólatra carece de ley, mientras que el esfuerzo de Israel (cuando no imita a los idólatras) está bajo la Ley (...). Porque, en efecto, el esfuerzo del hombre defiende el mundo contra el caos, pero el esfuerzo puede volverse en sí mismo un caos cuando el hombre obedece a aquello que, en su propia fuerza, carece de ley. Ocurre esto cuando el hombre, aparte de lo que expresen sus palabras (piadosas o ateas) se trata a sí mismo como si fuera Dios. La Biblia llama **muerte** a esta fuerza carente de Ley (...) e **idólatra** a quien le obedece. Por el contrario, el hombre que obedece a la Ley de Dios nace a un deseo verdaderamente humano y se hace capaz de desarrollar un esfuerzo que no destruye la paz.”

V. 6 - *Majestad, gloria, brillo* (de Dios), son conceptos que se unen a los de *poder* y *hermosura* (o fulgor). Allí donde se va a adorar a Dios, en el *santuario* (¿hay que entender el templo de Jerusalén?), corresponde que la comunidad exprese con plena libertad y gozo los motivos por los cuales adora a Dios.

V. 7 – Aparece nuevamente la internacionalidad del culto a Yavé. *Gloria* y *poder* le pertenecen, pero no sólo como atributos que debe reconocer Israel sino el mundo entero, pues todo el mundo es escenario de las manifestaciones maravillosas de Dios.

V. 8 – Al motivo fundamental de la alabanza se suma ahora la exhortación a traer *ofrendas* y a entrar en el santuario. A los sentimientos y las palabras ofrecidos a Dios hay que sumarle las muestras visibles, materiales, de los bienes. No todo se ofrece, pero sí una parte que indica la pertenencia primera y última al Creador. Las ofrendas deben expresar, como entrega gozosa y agradecida, una forma diferente de alabanza, gratitud, reconocimiento a Dios.

V. 9 – Por un lado Yavé debe ser adorado en un lugar particular, el santuario; por el otro, toda la tierra debe convertirse en un santuario que alabe a Dios. Cf. I Reyes 8:12ss.

V. 10 - *Yavé es rey*: ese es el mensaje a compartir entre todos los pueblos. Ningún rey humano, ningún gobernante, ningún líder, puede alcanzar la soberanía ni la gloria ni el poder de Yavé. Él es quien sustenta el mundo y gobierna con equidad entre todas las naciones. Nadie debe arrogarse el derecho de ser el guardián supremo del mundo. El Creador sigue manteniendo la Creación en el presente, y ello, para la comunidad de fe, se proyecta asimismo en la confianza en el futuro del mundo. Este futuro está afirmado en Yavé, así como el presente. (Se ha discutido mucho entre los exegetas si existió o no una Fiesta de Coronación de Yavé, en la cual se entonaban los *salmos reales* y se aclamaba a Yavé como Rey).

Vv. 11-12 – El salmista invita a la alegría de toda la Creación. Cielos, tierra y mar (v. 11), y el campo y todos los árboles (v. 12), se transformarán en comunidad de alabanza.

V. 13 – La alabanza es realizada *delante de Yavé*, o *en su presencia*, es decir, reconociendo quién es Yavé y por qué la congregación le rinde culto. *Yavé vino*, dice el salmista en una frase que personaliza a Dios; vino a juzgar la tierra con *justicia* y *fidelidad* (o firmeza, lealtad). Si Yavé vino es para que los pueblos del mundo no se pierdan en la injusticia, ni en la desesperanza, ni en la falta de gozo o sentido para vivir, ni en la soberbia de aquellos países poderosos que piensan que tienen el mundo en sus manos.

Repasemos algunos temas importantes de este salmo que pueden vincularnos con el mensaje de Navidad:

- La renovación de nuestra alabanza a Dios: cf. Lc.2:14ss.
- El compromiso cotidiano de dar testimonio de lo que creemos: cf. tmb. Lc.2:15ss.
- La tarea de comunicación del Evangelio más allá de lo estrictamente eclesial, y entre diferentes etnias, culturas, ámbitos sociales: cf. Is.9:2-7; Tito 2:11-14.

- El gozo de vivir en la fe en Dios: cf. Lc.2:28-32, 38.
- Las ofrendas (como los sabios de Oriente) como parte de nuestro reconocimiento a Dios: Mt.2:11; cf. Rom.12:1-2.
- La utilización del templo pero también de cualquier lugar donde la comunidad de fe pueda reunirse o donde los cristianos/as den testimonio de Cristo: Lc.2:8-14, 20; cf. Hch.2:42ss.
- Dios es rey. En los evangelios, Jesús predica, anuncia y pone en práctica la justicia del Reino de Dios. En Lc.2:11 Jesús es definido como *Salvador, Cristo (Mesías) y Señor*. En Lc.4:16ss, Jesús, identificándose con Is.61, lanza públicamente en Nazaret su proclama y programa de acción a favor de los pobres, discapacitados y oprimidos. Cf. tmb. Jn.18:33-37; 19:12-16, Jesús ante Pilato, momentos antes de la crucifixión, en calidad de *Rey*.

Bibliografía específica utilizada para este Salmo

BEAUCHAMP, Paul, *Los Salmos noche y día*, Madrid, Cristiandad, 1980.

MURPHY, Roland, *Salmos*, en *Comentario Bíblico "San Jerónimo", Tomo II, Antiguo Testamento II*, obra dirigida por R. Brown – J. Fitzmyer – R. Murphy, Madrid, Cristiandad, 1971.

RINGGREN, Helmer, *La fe de los Salmistas*, Bs. As., La Aurora, 1970.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 117 – Diciembre de 2009**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Álvaro Michelin Salomón****Viernes 25 de Diciembre de 2009 (Navidad)****Sal 98** (EEH 2, del 28 de mayo 2000); **Is 52:7-10** (EEH 57, del 25 dic.2004); **Hb 1:1-4** (EEH 105, del 25 dic. 2008); **Jn 1:1-14** (EEH 9; 21; 33; 69; 81, entre los años 2000-2006).

Como estos textos bíblicos ya fueron tratados, incursionaremos en una reflexión general hermenéutica que trate de involucrar al menos ciertos puntos fundamentales como mensaje para la Navidad. Por supuesto, la base textual queda incluida en la reflexión, y para ello puntualizaremos algunos temas específicos de dichos textos.

Salmo 98

Es un Salmo que canta a Yavé como Rey, al igual que el Salmo 96, con el cual tiene claras correspondencias. La comunidad de fe debe cantar un canto nuevo en gratitud por las maravillas o prodigios que Yavé ha realizado. La *salvación* que Dios trae se manifiesta en su *justicia, misericordia y fidelidad* para con Israel y, a través de este pueblo, hacia todas las naciones del mundo. Toda la tierra está invitada a alabar a Yavé, en una liturgia universal que utilice los instrumentos musicales de cuerdas y vientos. Pero también el mar, los ríos, los montes, toda la naturaleza, deben acompañar y celebrar a Yavé que viene a traer justicia entre todos los pueblos.

Isaías 52:7-10

En el llamado *Libro de la Consolación de Israel (Is 40—55)* encontramos esta exhortación profética del tiempo final del exilio de Judá en Babilonia (Siglo VI a.C.). El comienzo del Deuteroisías o Libro de la Consolación está marcado por una fuerte concientización del nuevo tiempo que Yavé trae para su pueblo, a fin de encaminar a los exiliados a retornar a Judá (Is 40). Yavé viene con poder y apacentará su rebaño como un pastor. En medio de la gravísima frustración histórica de la caída de Jerusalén, la destrucción del templo, la muerte de muchos judíos y el exilio de tantos otros en Babilonia, el profeta del exilio anuncia el tiempo de paz, del bien, de la justicia de Dios, porque Yavé reina y lo hará, tanto en el camino de regreso como en la misma Jerusalén. Todos los pueblos serán testigos de la liberación-salvación que Dios trae para encaminar a su pueblo en un futuro promisorio.

Hebreos 1:1-4

La introducción a la Epístola a los Hebreos (que no tiene encabezamiento de carta) es un credo cristiano en sí mismo, el cual conecta el AT con la obra de Cristo, *“heredero de todo y por quien asimismo hizo [Dios] el universo”* (Hb 1:2). Cristo es considerado en el nivel de la gloria de Dios, de su misma condición y con el poder de Dios. Es asimismo el autor de la purificación de los pecados y ahora goza con Dios de su majestad. Es el Hijo directo del Padre (v. 5), digno de ser adorado (v. 6) y superior en dignidad a los ángeles (vv. 4ss).

Juan 1:1-14

Este evangelio comienza de manera similar al primer libro de la Biblia, dando a entender que en Cristo hay un nuevo comienzo para la historia de la humanidad. El Ev. Jn. está cargado de simbolismos y, en lugar de hacer referencia al nacimiento de Jesús con relatos como los presentes en Mateo y Lucas, hace la referencia a Cristo proyectando su presencia y acción ya *“en el principio con Dios”* (v. 2), en el nacimiento del mundo. Con Cristo viene la *luz*, la *vida*, la posibilidad para los humanos de ser *“hechos hijos de Dios”* (v. 12). Esto es así porque *“el Verbo [logos en griego] se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre”* (v. 14). Quien recibe a Cristo y cree en su nombre es porque *nace de Dios*, de su voluntad, no desde la mera voluntad humana.

Hacia la predicación

1.- El **Salmo 98** nos invita a alabar a Dios como Rey soberano de toda la humanidad y la Creación. En Navidad celebramos el nacimiento de Jesús, que vino al mundo en el tiempo *“(…) que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuera empadronado. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. E iban todos para ser empadronados cada uno a su ciudad.”* (Lc.2:1-2). Y leemos también que *“cuando Jesús nació, en Belén de Judea, en días del rey Herodes, llegaron del oriente a Jerusalén unos sabios”* (Mt.2:1). El mundo tiene sus gobernantes pero en Cristo, cristianos y cristianas tenemos al gobernante supremo.

2.- **Is.52:7-10** tiene como uno de sus temas el de *anunciar, proclamar, dar a conocer la paz y la salvación que Dios trae*. En Navidad anunciamos a Cristo de manera especial y nos alegramos por su venida. Quien se goza por vivir en el Evangelio de alguna manera podrá comunicar, participar a otras personas, de su experiencia de vida, comunión con Dios y esperanza en su Reino. El gozo por la fe y la esperanza debe animarnos a compartir dentro y fuera de la iglesia aquello que significa nuestra suprema razón de vivir.

3.- **Hb.1:1-4** nos ubica delante de Cristo, en quien residen la gloria y el poder de Dios. ¿A quién damos gloria? ¿Dónde reconocemos el poder supremo? El mundo está lleno de poderes y reconocimientos a individuos, instituciones, empresas, gobiernos, que parecen gozar de tanta influencia social, económica y política, que resulta difícil compararlos con otros, inclusive con el poder y la gloria de Dios. Evidentemente son *glorias* y *poderes* diferentes: ¿en qué residen las diferencias? ¿Cómo comunicamos esto como iglesia?

4.- **Jn.1:1-14** nos invita a dirigir nuestra atención a Cristo como fundamento de la *vida, lleno de gracia y de verdad*, en quien reside la *gloria* como Hijo unigénito del Padre. Sus seguidores y seguidoras somos, de alguna manera, como Juan el Bautista, ya que debemos *“dar testimonio de la luz”*, a fin de que todos crean en Cristo (v. 7). Es cierto que toda persona, por más cristiana que sea, tiene sus sombras junto con sus resplandores. Lo mismo podemos decir de la iglesia, comunidad de fe. Nuestra misión es anunciar a Cristo, dirigir a otras personas hacia esta Persona que es, al mismo tiempo, historia y presencia, fundamento y esperanza, señal para la vida y poder de liberación, comunión y solidaridad. En la medida en que podamos experimentar algo de esto y lo compartamos, estaremos anunciando a Cristo, más allá de nuestras limitaciones, sombras y pequeñeces.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 117 – Diciembre de 2009**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Álvaro Michelin Salomón****Domingo 27 de Diciembre de 2009**Sal 148 (EEH 86, del 6 de mayo de 2007; y 97, del 28 de abril 2008); 1 Sm 2:8-10.26; **Col 3:12-17**; Lc 2:41-52 (EEH 9, del 31 de dic. 2000).**Salmo 148**

Es un *salmo de alabanza* que llama a toda la Creación, incluida la humanidad, tanto los reyes como los niños, a presentar con gozo a Dios la gratitud por su acción. Yavé es el Creador y mantiene su Creación. La alabanza especial debe venir de Israel, su pueblo más cercano, quien por lo tanto tiene la mayor responsabilidad en el reconocimiento de la gloria, el poder y la presencia de Dios.

1 Sm 2:8-10, 26

El canto de Ana (1 Sm 2:1-10) es un himno de gozo por el poder de liberación de Yavé frente a los enemigos. No hay que temer a los ejércitos poderosos ni a los orgullosos que sólo confían en sí mismos; Ana alaba a Yavé porque “*él levanta del polvo al pobre (...), guarda los pies de sus santos (...). Juzgará los confines de la tierra, dará poder a su Rey y exaltará el poderío de su Ungido*” (vv. 8-10).

Lc 2:41-52

El episodio de Jesús en sus doce años de vida, cuando estaba en el Templo de Jerusalén dialogando con los maestros de la ley, marca una etapa intermedia entre los relatos de su nacimiento, la circuncisión, la purificación y la presentación en el Templo (Lc.1:26---2:40), y el comienzo de su vida adulta (Lc.3:21 en adelante).

Col 3:12-17

La Carta a los Colosenses lleva la autoría de Pablo (1:1) aunque muchos exegetas consideran que no la redactó él mismo. Personalmente me inclino por reconocer a Pablo como su autor, habida cuenta, p. ej., de la gran cantidad de datos y saludos personales en el epílogo de la epístola (4:7ss). Según R. Jewett, Pablo escribió a los Colosenses desde su prisión en Asia por los años 55-56 d.C., durante su Tercer Viaje Misionero. **Colosenses**, junto con **Efesios**, **Filipenses** y **Filemón**, son llamadas las “*cartas de la cautividad*”, porque fueron escritas desde la prisión, o al menos así se presentan (Col 1:24; 4:3.10.18; Ef 3:1; 4:1; 6:20; Flp 1:7.12-14; 4:14; Flm 1, 9-10.13.23).

La Carta a los Colosenses presenta una primera sección de *carácter querigmático* (1:1—2:13), y una segunda sección de carácter *ético-exhortativo* (2:14—4:6). Pero es justo reconocer que ya en la primera sección también aparecen exhortaciones a vivir en la nueva vida que es posible por la identificación con Cristo resucitado (p. ej., en 1:9—11; 2:8). Hay fuertes correspondencias entre Colosenses y Efesios, tanto en la cristología de los himnos de Col

1:15-20 y Ef 1:3-14, como en las secciones éticas, particularmente en Col 3:18—4:1 y Ef 5:22—6:9 (ética doméstica o familiar). En el final de Colosenses leemos: “*Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros*” (Col 4:16). Se ha considerado que esta carta a Laodicea fuera la Carta a los Efesios.

Otro paralelismo significativo se da entre Col.3:11 y Gál.3:28 (cf. Rom 10:12 y 1 Cor 12:13), donde se establece la igualdad de condición de toda persona frente a Cristo, sea hebrea o gentil, esclava o libre, etc.

En Col 3:12-17 tenemos el catálogo o lista de *virtudes*, contrapuesto al catálogo de *vicios* de Col 3:5-9.

3:12 – El tema veterotestamentario de la *elección de Israel por parte de Dios* (Gn 12:1-3; Ex 19:6; Deut 7:6-11, etc.) es traspasado aquí a “*los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas*” (Col 1:2). Una ética especial, diferente del resto de la sociedad, debe caracterizar a la iglesia de Cristo. Los colosenses son, como “*escogidos de Dios, “santos y amados”*” (v. 12), por lo tanto deben dejarse gobernar por todo aquello que permite la sana convivencia, el respeto mutuo, la estima entre unos y otros y el dominio propio.

V. 13 – Cristo da el ejemplo supremo del perdón, por eso sus seguidores/as tienen que incorporar el sentido y la práctica del perdón. Una iglesia en la cual no existe la posibilidad de subsanar errores, de reconocer las faltas y recibir la gracia de un nuevo comienzo, no es una iglesia completa, es una comunidad que aún le falta encarnar “*la paz mediante la sangre de su cruz*” (1:20).

V. 14 – El “*vínculo perfecto*” del amor es lo máximo a aspirar y concretar en la vida comunitaria. Perfección significa aquí plenitud, lo mejor que se puede lograr, la meta fijada por Cristo y cumplida por Él.

V. 15 – Entonces “*la paz de Cristo*” (algunos manuscritos ponen “*la paz de Dios*”) podrá anidar en los corazones para gustar de la unidad “*en un solo cuerpo*”. Esta unidad se basa, por lo tanto, en la búsqueda y la práctica del amor, el cual, a su vez, supone las características expresadas en el v. 12: *misericordia, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia*. En la comunidad que vive de esta ética interpersonal se puede gozar de la paz de Cristo. A esto los colosenses *fueron llamados*, es decir, recibieron la predicación apostólica para vivir en Cristo, y en ello deben ser agradecidos.

V. 16 - “*La palabra de Cristo*” debe habitar en medio de la iglesia. Ello significa que no deben faltar la predicación, la enseñanza, la reflexión de los acontecimientos, ni tampoco la alabanza de los cantos y oraciones. La exhortación apostólica no detalla aquí determinados cargos personales en la iglesia, pero sí la función de exhortación mutua, dando a entender que la dinámica comunitaria debe permitir el corregirse sanamente unos a otros “*con toda sabiduría*”. Asimismo la recomendación es a alabar con un sentido de profundo reconocimiento a Dios.

V. 17 – La acción de gracias de los cristianos/as debe ser permanente y tiene que estar presente en cada palabra y acción. El himno a Cristo en Col.1:15-20 es un gran ejemplo de ello.

El culto posterior a Navidad aún tiene reminiscencias frescas de esa celebración especial, por lo tanto se puede unir el sentido del nacimiento de Jesús para nosotros/as con el sentido de la vida comunitaria. Jesús no vino para exacerbar nuestros individualismos sino para valorar lo que cada persona puede y debe dar en servicio a los demás. La iglesia, entonces, se constituye en la comunidad o sociedad que muestra a Cristo en el mundo, no sólo mediante la Palabra predicada sino también en actitudes, acciones, oración, canto y servicio. Nos ayude el Señor a que el mundo nos conozca, fundamentalmente, por el amor de Cristo hecho poder visible y actuante en cada uno de nosotros/as y en nuestras iglesias.

Por otra parte el fin de año se presta para sensibilizarnos con respecto al año transcurrido. Si nuestras congregaciones desearan realizar una *evaluación bíblico-teológica* (no sólo institucional) de su estado de salud teológica, pastoral, espiritual y misional, podrían tomar Col 3:12-17 como criterio de discernimiento con respecto a sí mismas. No viene mal efectuar un

autoexamen como iglesia, confrontados con la Palabra. Si nosotros fuéramos los colosenses a quienes Pablo (o un discípulo suyo, o quien fuera) nos escribió semejante epístola:

- ¿Cuáles serían nuestras reacciones?
- ¿Cómo tomaríamos sus exhortaciones, críticas y recomendaciones?
- ¿Qué diríamos con respecto a la prisión de Pablo, desde donde nos escribe?
- ¿Serían sus exhortaciones sólo para dirigirlas a otras personas o nos tocarían y afectarían personalmente también?

Bibliografía

CONZELMANN, Hans, *La lettera ai Colossesi*, en “Le lettere minori di Paolo”, Brescia, Paideia, 1980.

JEWETT, Robert, *Dating Paul's Life*, U.S.A. – Gran Bretaña, S.C.M. Press, 1979.